

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 914 · DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 2019

Traigamos el cielo a la tierra

«Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos.»

— LUCAS 11:1

POR GEORGE SAWYER

Hay un clamor que resuena profundamente dentro del espíritu de todos los que empiezan a darse cuenta del poder y las posibilidades de la oración bíblica. Es el mismo clamor que expresaron los discípulos de Jesús cuando comenzaron a asociar la vida de oración de Jesús con el poder y la autoridad de su vida pública y su ministerio. Ese clamor es: «Señor, enséñanos a orar».

Cuando Jesús comenzó a responder a su deseo de aprender a orar, les enseñó principios, y no solo una fórmula para memorizar y repetir sin pensar. Les enseñó un modelo de oración; un bosquejo que los guiaría a medida que fueran desarrollando su propio estilo de oración personal. Esta oración de arranque resaltaba la importancia de reconocer en adoración a Dios como el suplidor de sus necesidades; de perdonar a otros como a sí mismos, y de pedir fuerzas para vencer las tentaciones mientras representaban a Cristo en su día a día.

Pero antes de que los discípulos oraran por cualquiera de estas cosas, la primer petición que debían hacer era: «Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10). Con estas palabras, Jesús nos quiere dar a entender que la oración es el vehículo que trae la voluntad de Dios a la tierra. Es fundamental que entendamos eso. Si en verdad queremos aprender a orar, todo comienza aquí.

El tipo de oración que allanará el camino para que nuestros amados hijos vivan victoriosamente en Cristo, no se caracteriza por una ambigüedad nebulosa o un fatalismo carente de fe. La oración bíblica y cristocéntrica no consiste únicamente en pedir que por favor alguien en algún lugar haga algo por algún problema.

No es momento de ser pasivos o de mostrar una fe frágil al orar. Es momento de asumir la guerra espiritual. Los estudiantes, los niños y el destino en general penden de un hilo.

Al mirar la hostilidad existente actualmente hacia Dios en nuestras escuelas, podríamos pensar: «¿Y qué se puede hacer?». Se puede hacer mucho. Tú puedes marcar una verdadera diferencia. Existe una gran esperanza para esta generación, y siento que Dios está reuniendo a su pueblo para prepararlo y movilizarlo a través de la oración.

Somos un ejército popular reclutado por el Espíritu de Dios. Juntos estamos produciendo un tsunami de oraciones que tiene el potencial de producir toda una generación de Danieles.

Juntos reescribiremos la historia, haciendo retroceder a los enemigos de nuestros hijos para que no puedan destruir la promesa y el propósito de Dios para sus vidas.

La primera clave para aprender a orar es entender nuestra autoridad. Jesús dijo en el Evangelio de

Mateo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28:18-19). Lo que el Señor estaba diciendo es que hay un nuevo alguacil en la ciudad, ¡y tú eres su representante autorizado!

Saber qué autoridad tenemos es el principio más importante en la oración eficaz. Somos representantes escogidos por Dios para ejercer su autoridad en nuestro círculo de influencia.

Imaginemos que estamos conduciendo por una autopista de seis carriles y nos acercamos a un cruce muy concurrido.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Bienvenido a La Vid

La Vid somos un grupo de familias que nos reunimos cada domingo con el fin de encontrarnos con Dios. Aquí no se predica una religión, sino que creemos firmemente que una relación personal con Dios es lo que nos lleva a vivir una vida en abundancia.

Cree en Dios y tendrás paz

Es la promesa de Hebreos 4:3: «Los que hemos creído entramos en el reposo»

Oración por sanidad

El próximo domingo, **10 de febrero**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes. Si tú o algún ser querido sufre de alguna enfermedad, ahí oraremos por esa necesidad.


EL SERMÓN DEL MONTE
LAS BIENAVENTURANZAS


HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx



Traigamos el cielo a la tierra

Continúa de la Pág. 1

Por alguna razón, el semáforo ha dejado de funcionar. Solo hay un policía que está de pie en la intersección dirigiendo el tráfico. Este agente no pesa más de 90 kilos y, sin embargo, cuando levanta la mano, automóviles, camiones y motocicletas que pesan cientos de miles de kilos se detienen. El oficial no es más poderoso que los automóviles, pero tiene autoridad delegada para convertir el poder suyo en sumisión de los demás.

Al igual que ese oficial, como creyentes nacidos de nuevo se nos ha delegado la autoridad de Jesucristo, quien ganó la batalla sobre Satanás en la cruz. Eso significa que nosotros también tenemos autoridad para detener el poder del enemigo, y ejerchemos esa autoridad a través de la oración.

La victoria total de Jesús en la cruz despojó al enemigo de la autoridad de la cual se había apoderado. Debemos recordar, sin embargo, que Satanás no fue despojado de su poder. Es por ello que debemos entender y aplicar nuestra autoridad como creyentes cuando oramos.

En el Antiguo Testamento, la vara de Moisés es un símbolo de autoridad delegada al creyente en la oración. Cuando Moisés extendió su vara de autoridad bajo el mandato de Dios, se desataron las plagas y el mar Rojo se abrió. Pero antes de que esto pudiera suceder, Moisés tuvo que someterse a la voluntad de Dios y obedecerlo.

La vara de autoridad milagrosa de Moisés alguna vez fue solo una vara de pastor común y corriente. Sin embargo, cuando Moisés apartó sus manos de su vida y de la vara, y la tiró al suelo por orden de Dios, todo cambió (Éxodo 4:3).

Cuando Moisés escogió seguir a Dios, sintió miedo de volver a Egipto y enfrentar al faraón y su pasado. Sentía inseguridad sobre sus habilidades y liderazgo y su capacidad de hablar. Pero finalmente aprendió lo que tú y yo tenemos que aprender sobre la autoridad delegada de Dios. Nuestra autoridad no depende de lo que somos o de lo que hemos hecho o no. Nuestra autoridad proviene de la victoria de Cristo en la cruz y de nuestra entrega total a Él. No oramos bajo nuestro propio poder o capacidad; oramos en la autoridad que tenemos por medio de Cristo que libera el poder de Dios.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

- 27/1/19 **Amigos de Dios**
Roberto Torres
- 20/1/19 **Tres preguntas**
Rodolfo Orozco
- 13/1/19 **Haz llover**
Rodolfo Orozco
- 6/1/19 **Más sabios en el año nuevo**
Juan José Campuzano

Del Viñador Cómo escuchar a Dios

«Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad.»

— JUAN 16:13

La dirección divina es la voluntad de Dios para sus hijos.

Tenemos que creer que Dios desea hablarnos y que podemos escucharlo. Uno de los ministerios del Espíritu Santo en nuestra vida es el de guiarnos, dirigiéndonos a la voluntad de Dios en cada situación.

No creo que nadie sepa inmediatamente cómo ser guiado por el Espíritu. Tenemos que aprender esto, y ello requiere enseñanza, estudio, entrenamiento, ejercicio y unos cuantos errores.

Cometer un error no es el fin del mundo, pero no aprender de él es un error mayor.

Ten un espíritu pionero y la disposición para aprender. Estas son algunas sugerencias:

1. Ten un tiempo regular de oración y comunión con Dios.
2. Ten cuidado con lo que escuches. Crea un ambiente propicio de adoración y alabanza para escuchar a Dios.
3. Desea la voluntad de Dios más que la tuya.
4. Reconoce que Dios te guía paso a paso. Con frecuencia, al principio no te mostrará el plan completo.
5. Sé una persona agradecida.

6. Que te guíe la paz y la sabiduría.

El Espíritu Santo desea guiarte al buen plan para tu vida. Él te hablará y lo podrás escuchar. La paz es el árbitro que decide lo que es bueno y lo que es malo. No hagas nada sin sentirla. Que la paz sea tu guía.

— JOYCE MEYER



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**

- Mega (de 9 a 11 años)
- Giga (de 12 y 13 años)
- Tera (de 14 a 16 años)

6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354